

# SOMOS DAP



## SOMOS DAP

Sandra Delgado Bello  
M<sup>a</sup> Daisy Rodríguez Ramos

Un DAP no es un hada, no tiene una varita para resolver los problemas, no concede deseos, no transforma realidades como si fueran calabazas....

Un DAP no es un apoyo, no se lleva a los más rezagados/as para trabajar lo mismo más veces, más tiempo, de la misma manera....

Un DAP no es un sabio/a... Aprenderemos juntos, caminaremos a la vez, tropezaremos con el mismo escalón...

Un DAP no es un guerrero/a... No vamos a medirnos con nadie, no queremos evaluar nada...

Entonces ¿qué es un DAP?

Un DAP es un pañuelo, puedes desahogarte en su hombro, contarle tus inquietudes, transmitirle tus dudas....

Un DAP es un paraguas, compartes el riesgo, el aprendizaje, los conflictos...

Un DAP es un escudo, asume por ti cualquier tipo de responsabilidad, no pasa nada, pase lo que pase, tranquilo no pasa nada...

Un DAP es un café, es compañía, es complicidad en el aula, es complemento en tu mirada hacia los niños y niñas, es ilusión y ganas, es querer probar durante algunas horas a la semana una forma diferente de enseñar, de aprender...

Un DAP es, definitivamente, trabajo. Es mucho trabajo que no harás solo, él estará ahí, con pico y pala para



cavar cimientos contigo....

Así empezamos en nuestro centro el curso escolar, entendiendo esa nueva figura que entraba en el aula a horas fijas y pactadas. Todo era nuevo: para ellos/as, para nosotros/as, para el alumnado...y por supuesto surgieron recelos, miedos e inseguridades. Pero esa primera sesión, ambientada con gorros, varitas, sombrillas, tazas de café y espadas de madera sentó las bases de confianza que dejarían preparado el terreno como un jardín recién abonado. Ahora disfrutamos de sus flores, del colorido que inunda el colegio desde todos los rincones.

Pasamos por todo tipo de sensaciones: alegría, miedo, angustia incluso. Esa sombra de temario no dado seguía cubriendo de tanto en tanto nuestro cielo como nubes de tormenta. Y llovió, llovió y llovió tanto que pensamos que no saldría el sol, pero toda esa lluvia, todos esos miedos, esos recelos curriculares han sido los que han hecho madurar nuestras flores, han brotado mientras nosotros entre miedo y miedo aprendíamos a disfrutar de la enseñanza, nos ilusionábamos, veíamos a los peques de otra manera, bajo otra perspectiva, con otras gafas y una mirada nueva, y ellos respondían, aprendían a trabajar de otra manera, hacían suyo el proyecto de aula y lo vivían con intensidad.



Nuestro colegio está vivo, lo notamos vivo a todas horas, no sólo en el recreo o los cambios de hora. En todo momento los alumnos y alumnas gestionan su proyecto llamando por teléfono, mandando correos, escaneando documentos y realizando investigaciones... Suben y bajan escaleras,

se reparten el trabajo, aprenden a colaborar. Los encuentras en cualquier rincón: en los pasillos creando

o preparando presentaciones o llamadas telefónicas, ensayando papeles de un musical, en el teatro midiendo escenarios y repartiendo espacios y decorados, diseñando cartelería, editando cortos de vídeo para su festival, visionando los recibidos y averiguando sobre países remitentes como Hungría o Argentina. En el suelo con sus portátiles como zahorines tras el agua, buscando un hilo de conexión a internet ¡hasta eso es aprendizaje! Sentados en secretaría ocupando un sitio que antes veían desde la puerta, con seguridad y aplomo, cometiendo errores y aprendiendo de ellos. Los tropiezos en el huerto, en su pequeña cocina-restaurante preparando recetas, los puedes ver en el supermercado más cercano comprando y elaborando presupuestos. Puedes sorprenderlos tramitando papeles para crear una empresa, buscando recursos para crear su producto y venderlo.... El colegio bulle, se mueve, se alimenta de ese ruido, pero a la vez surge en movimiento coordinado, como un ballet. Cada uno en su tarea, en su rincón, con su propia responsabilidad, ilusionado.

¿Sensaciones? ¿Sentimientos? Muchas, todas, y en ocasiones mezclados. Cuando nos pidieron reflexionar sobre este curso y ver nuestra evolución, esto fue lo que expresamos:

Nos planteamos un proyecto precioso, inmenso, ambicioso, un proyecto de centro que recogía una experiencia por nivel diferente que se iría repitiendo cada año dándoles a nuestros niños y niñas la oportunidad de pasar por cada uno de ellos durante su escolarización. Pasados los primeros momentos de euforia vino la reflexión, los miedos, las dudas... ¿Seré capaz? ¿Estaré preparada? ¿Podré responder y apoyar en cada proyecto? ¿Quién me mandará a mí!....Tres niveles, cinco grupos di-

ferentes con necesidades diferentes, cinco tutores/as con sus propias resistencias y fortalezas.

El curso avanza, parece que los proyectos se estancan, hay que modificar, recolocarse, asumir errores y disfrutar de los avances... Y entonces todo vuelve a caminar, empiezas a notar el cambio de forma individual,



el alumnado que se asienta y normaliza la dinámica, el profesorado que te recibe con una sonrisa y que se muestra abierto a la innovación pedagógica, y poco a poco, el centro con su ruido especial y nuevo. Sí, hay proyectos que se han completado y otros que piden modificarse, pero en todos ellos se ha caminado, se ha aprendido y se ha cumplido con al

menos parte de las expectativas planteadas.

¿Qué me ha aportado? Otra visión de los compañeros/as, de cada uno de los niños y de las niñas, de la enseñanza.

¿Con qué me quedo? Con la frase de muchos de los maestros y maestras cada mañana al entrar sonriendo por la puerta: "¿Qué nos toca hoy?"



¿Qué es ser DAP? Más bien yo diría que ha supuesto para mí ser DAP. Ha sido y es todavía una fiesta de emociones, un potaje de sensaciones y sentimientos encontrados. En un primer momento enfrentar los propios miedos e inseguridades para luego pasar a la fase de satisfacción, valoración y cambios. Es un

ejercicio de responsabilidad compartida que muchas veces recae en mi propia forma de enfrentarme a la vida. Los demás primero que yo, lo que ha supuesto intentar valorar en demasía a las otras personas en detrimento de mucho trabajo de esta parte. Así todo es un lugar estratégico para trabajar las emociones en

todos los que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje: alumnos y alumnas, maestros y maestras y las DAP.

Dejando a los niños y niñas trabajar de forma autónoma como hemos hecho nosotros (en mayor o menor medida según el nivel y el maestro/a), te hace tener perspectiva, mirar desde otro punto de vista y de otra manera. Ver al niño de forma más global que cuando se enfrenta solo a una ficha. Se visualizan todos los comportamientos entre ellos que hasta

ahora estaban relegados a los momentos de hacer la fila, el recreo y las clases de más movimientos como Educación Física o Música. Y es ahí donde está el verdadero enriquecimiento personal de este trabajo, en la mirada desde un punto estratégico en un ambiente sin barreras físicas incluso, ya que ahora la mayoría de las

veces para acceder a un alumno o alumna determinado no tienes una mesa que te separa de él o de ella. Se mueven con libertad por el aula, por el pasillo, por el colegio y los ves tal como son de verdad. Y esto nos da mucha información, nos ayuda a entenderlos mejor, a acercarnos mejor a ellos, a verlos de tú a tú sin puntos definidos y estáticos en las aulas.

La empatía o no con un compañero o compañera marca mucho la hoja de ruta a seguir y también la forma de conducir por ese camino. En este sentido el aprendizaje personal ha sido único y las emociones se han multiplicado: satisfacción, rabia, ternura, compasión, cariño, respeto, admiración... asociadas a personas que se comprometen y no hacen, que ni hacen ni dejan hacer, que rompen cadenas, que te cuentan una

experiencia personal, que prueban a solas para luego mostrarte, que tienen un potencial escondido al que tú has ayudado a emerger, que no saben y preguntan, que saben y demuestran, que se enfrentan,

que se esconden... A pesar de haber sentido emociones no positivas, también han resultado aprendizaje. Aprendizaje directo, intenso y muchas veces apabullante, pero en definitiva algo que ha enriquecido sin duda mi personalidad.

Por último también la experiencia de compartir la figura DAP. El eje

que ha vertebrado el sentido de los proyectos, que ha conformado una estructura sólida en la que trabajar mucho tiempo. La sinceridad y la sencillez por encima de todas las situaciones han hecho que se haya podido crear un entramado de emociones que se ha ido irradiando como forma general de entender la edu-

cación desde otro punto de vista. Es el comienzo, un gran comienzo creo yo: sólido, firme, emocional... Algo que ha hecho abrir nuevas ventanas, pintar nuevos paisajes, crear nuevos proyectos y disfrutar del trabajo de manera diferente.

Autoras:

Sandra Delgado Bello

M<sup>a</sup> Daisy Rodríguez Ramos

